

EDITORIALES CORTOS

Porfirio Diaz ante las Camaras Americanas.

Durante el último periodo de sesiones de las Camaras Legislativas de la Unión Americana, se trató, como muchos de nuestros lectores sabrán, de que las mismas Camaras nombraran Comisiones especiales que investigaran el asunto de las persecuciones sufridas en este país por los refugiados políticos mexicanos.

Fue Mr. Nichols, un Diputado por el Estado de Pennsylvania, el iniciador de la campaña justiciera en el mencionado discurso que reprodujo la mayor parte de la prensa americana, habiéndose los honrados de la escatología de la Constitución de '57, muriera estropeada por las botas de un César ruso, de las angustias del pueblo, de los luchadores políticos vejados en su país y arrojados al extranjero desde donde hubieron de renunciar al azarosa contienda, de la plañidera y conmovedora de las Cortes americanas que se acordaban al capricho de Diaz, del oportuno inaudible para las conciencias limpias de que la República erizada por los prospectos del Siglo que acaba de pasar se convirtiera en una trampa infame para los prospectos del Siglo que empieza.

Mr. Nichols concluyó pidiendo que se nombrara una Comisión investigadora y que se la autorizara para gastar hasta la suma de \$50,000.00 en descubrir la verdad y desenmascarar a corruptores y corrompidos: a los agentes de Diaz que compran la "justicia" y a los jueces y altos funcionarios públicos que se dejan sobornar.

La intriga principió a agitarse en las tinieblas—A la sombra del misterio trabaja el crimen, decía Víctor Hugo—y a la sombra del misterio se pretendió derrotar la iniciativa de Mr. Nichols; pero los amigos de la libertad estaban en guardia y muy pronto, otro Diputado también de Massachusetts, Mr. Wilson, presentó nueva iniciativa sobre el mismo asunto, advirtiéndole que deseara ser examinado testigos y pruebas antes de que la Cámara resolviera si había o no

lugar a abrir la investigación referida.

La iniciativa pasó al Comité respectivo ante el que declararon Mother Jones y Turner, el autor de "México Bárbaro"; Gutiérrez de Lara y John Murray, Secretario de la "Liga Defensora de Refugiados Políticos." A la vez, fueron leídos y se pusieron a la disposición del Comité, varios documentos de gran importancia que tomados en conjunto con el asentado por los testigos, plenamente demostraron la existencia de un complot entre Diaz y la Casa Blanca para perseguir arbitrariamente a los refugiados mexicanos y ahogar en el proselitismo las aspiraciones por la libertad de México.

El recto anciano Gore, Senador por el Estado de Oklahoma, no pudo permanecer indiferente por mas tiempo y su voz elocuente demandó del Senado que se aclararan las tinieblas, que se hiciera justicia en este país a las víctimas de Porfirio Diaz. Entretanto, el Senador La Follette, del Estado de Wisconsin, con otra petición semejante en el bolsillo, esperaba que se llegara el momento oportuno para secundar los esfuerzos del Senador Gore.

En esos días las Camaras clausuraron su último periodo de sesiones y no se llegó a una resolución definitiva en este importante asunto; pero tan luego como se abren de nuevo las Camaras, los amigos de la emancipación de México insistirán en exigir responsabilidades a quienes han atropellado los derechos de los expatriados y con especial empeño procurarán rescatar a los compañeros de Arizona que fueron inhumanamente deportados a México y que ahora se encuentran en las "tinajas" de Ulúa sufriendo las excesivas sentencias que jueces sin conciencia les impusieron por el "delito"—de querer crear un medio vivificador de libertad para una raza que agoniza asfixiada por la tiranía.

El Pacifismo Fracasa

La última vana esperanza se hundió. El Pacifismo desconsolado, cobinado, tiene quejas de angustia, quejas amargas. . . . la derrota es siempre amarga. Amarga para los que llevan a la contienda la altivez ebrieta de la convicción, mas amarga aun para los que hacen violencia a la convicción, para los que torturan la verdad y el derecho, en aras de una victoria soñada, anhelada con ciega pasión. Los primeros, los que se deciden por la línea recta, caen con la entereza llameando en la pupila y ennobleciendo la frente: caen para etearse: en el recuerdo amoroso de los buenos, si mueren; en la confianza y la estimación de los caracteres fuertes, si viven. Los segundos, los que recorren indecisos la línea curva, caen para hundirse en un crepusculo gris de desfallecimientos: la pupila opaca, la frente nublada y abatida. . . .

La última vana esperanza se hundió. El pacifismo como medio de combate ha sido siempre una aberración. El pacifismo una vez más ha aplastado a los mismos que a él apelaron para conquistar la libertad.

Porfirio Diaz no quiere transacciones. Su insolencia hacia sus oponentes pacifistas es cada día mas agresiva porque sabe que lo temen. Su Cámara de manequés acaba de rechazar rudamente el curso elevado por el Comité Ejecutivo Electoral del Partido Anti-Reeleccionista que pedía la nulidad de las elecciones generales de Junio y Julio últimos. La Cámara de Diputados no hizo esfuerzo alguno para justificar su negativa. Rechaza

la petición simplemente porque el Comité Ejecutivo Electoral del Partido Anti-Reeleccionista no está reconocido como agrupación política por el gobierno y carece, por lo tanto, de personalidad.

Razón peregrina que envuelve un sangriento insulto y un reto altanero no sólo para los anti-releccionistas, sino para todos los mexicanos que condenan la Dictadura. . . .

Nadie en México ignora cómo se burlaron los derechos de los ciudadanos en las pasadas elecciones; nadie ignora que los agentes del gobierno ejercieron violencia sobre los votantes y cometieron infinidad de fraudes electorales. La nulidad legal de las últimas elecciones generales aparece clara aun para inteligencias rudimentarias. La Cámara de Diputados, sin embargo, sanciona las violencias y los fraudes cometidos y declara válidas las elecciones.

Diaz y Corral y su cohorte de mercaderes continuarán en el Poder, desvalijando a la Nación. . . . Hasta cuando?

El pacifismo no puede responder a esta pregunta, el pacifismo no puede resolver el problema, el pacifismo no puede acabar con la tiranía y darnos la libertad: el pacifismo es la impotencia.

La última vana esperanza se hundió. El fracaso del pacifismo es completo, desastroso.

¡Hemos de conformarnos con seguir viviendo en la ignominia? Responded, hombres de corazón.

¡A la Carga!

La manifestación pacífica organizada el domingo 11 del actual por los elementos opositonistas de la ciudad de México para honrar la memoria de los héroes de la Independencia depositando oraciones florales sobre sus restos y para apoyar el memorial en que se pedía a la Cámara de Diputados que nulificara las últimas elecciones; esa inofensiva manifestación en la que figuraban mujeres y niños, fué disuelta a caballos.

Al frente de sus dragones y sable en mano, el Jefe de la Policía Montada hizo oír su voz de mando: ¡a la carga! Y los corceles aguijoneados con furia se encabritaron sobre la muchedumbre, a la vez que los sables de los ginetes trillaban al sol en culebros de muerte y azotaban salvajemente a los manifestantes que bufan en desbandada, acometidos por el pávido que produjo el asalto inesperado.

Poco después los grupos se rehicieron y reanudaron la interrumpida procesión por las calles de la Capital. Se dirigían a Catedral con ofrendas florales para los insurrectos de 1810. ¡A LA CARGA! había rugido el Jefe de la Policía Montada y después de la sangrienta jornada, los dispersos se reunían, ¡a gritar ¡A LA CARGA! y escaurmentar a los protóteros? No. Los dispersos se reunían para ir a depositar flores sobre los restos venerandos que se conservan en Catedral. ¡Ah! si en vez de flores para los héroes de una Libertad que no existe, hubieran los manifestantes preferido bombas para los sicarios de una Tiranía que sí existe.

ANTONIO I. VILLARREAL.

LIGA DEFENSORA DE REFUGIADOS POLITICOS.

Hemos recibido la siguiente circular que con gusto reproducimos, esperando que los revolucionarios mexicanos sepan ser solidarios hacia el revolucionario ruso, Julius Wezozoff, hoy en desgracia.

Queridos compañeros:—Otra vez la mano del Czar de Rusia atenta contra sus víctimas que se han refugiado

voluódn, por orden del Partido Socialista Democrático.

El gobierno ruso, admitió en sus periódicos oficiales, que los diez mil rublos confiscados por los revolucionarios en 1907 pertenecían a la Nación.

Wezozoff no se encontraba en Tiflis, lugar de los sucesos, en la época en que se levantamiento tuvo lugar. Desde 1905 había dejado a Rusia, para visitar Francia y Alemania.

Parte de ese dinero que confiscaban los revolucionarios se lo envió a Wezozoff para que lo usara en América, en la propaganda revolucionaria.

Wezozoff se encuentra ahora preso en Boston y el Gobierno ruso hace grandes esfuerzos para lograr su extradición.

Los socialistas y demás organizaciones progresistas de Boston se han unido para impedir la extradición de Wezozoff.

Todos los hombres y mujeres de corazón, cualquiera que sea su nacionalidad, deben acudir en defensa del compañero ruso que el Czar pretende sacrificar.

Se deben organizar meetings de protesta en todas las ciudades del país y a los amigos de la Libertad de Rusia se les invita a que contribuyan para el fondo de defensa de Wezozoff.

Los donativos pueden enviarse a las oficinas de la Liga: 180 Washington St., Chicago, Ill.

Hay que salvar a Wezozoff como salvamos a Rudowitz y Pouten. Quedo de Ud. compañero afectísimo en la lucha por asegurar el derecho al asilo en favor de todos los perseguidos políticos.

JOHN C. CHASE,

Presidente de la Liga Defensora de Refugiados Políticos.

Para la violencia de la Dictadura no existe otro recurso que la violencia de la Revolución armada. Contra el Mausser, el Winchester.

¡Díeme Bien, Hermanos!

Sin galas literarias, con las sencillas frases de un obrero que soy, escribo este artículo impulsado por el amor sincero que profeso a mis hermanos de clase, a mis compañeros de esclavitud, a todos los que como yo tienen las manos callosas y estropeadas a fuerza de amasar tortunas con ellas para que otros las gocen, a los que como a mí se les han deformado las espaldas en los duros labores.

Es para vosotros, hermanos de esclavitud, compañeros de infortunios, de miserias y de hambres, para quienes escribo, porque siendo obrero, soy víctima también de la injusticia de aquestos amos y como vosotros sufro la afrenta de no ser mas que una bestia explotable para beneficio de los que nos desprecian, sin fijarse de nosotros viven, porque nosotros y no ellos somos los que gastamos nuestras fuerzas en los talleres, los que minamos nuestra salud trabajando sin descanso en las fábricas, los que fertilizamos los campos con el sudor de nuestros rostros, los que construimos palacios y vías férreas, locomotoras y buques, los que dejamos nuestras vidas en las profundidades de la tierra buscando el oro codiciado por nuestros patronos. Nosotros y no ellos somos los que producimos todas las riquezas existentes y todos, los elementos de vida almacenados en los bodegas de nuestros amos.

Nosotros lo hacemos todo, compañeros. Al contacto de nuestras manos hábiles surgen infinidad de objetos útiles para la vida diaria y para la ciencia, el arte y la industria, al par que a nuestros esfuerzos se debe que la tierra produzca mares inmensos de doradas mieses y cantidades enormes de otros cereales y legumbres y frutas, así como al golpe vigoroso de nuestras herramientas arrancamos de las entrañas de la tierra el carbón y los metales.

Nosotros lo hacemos todo y de todo carecemos. Fabricamos sillas, mesas y camas y en nuestras casas no hay ni un cajón desmenuado en que sentarse ni cama sobre la cual extender nuestros miembros fatigados por el trabajo. Nosotros cultivamos cereales, legumbres y frutas y en nuestras casas nuestras "compañeras" y nuestros hijos no tienen un pedazo de pan para engañar su hambre. Extraemos carbón de la mina en las largas horas del día, a riesgo de perder la vida a cada instante y cuando regresamos del trabajo a la casa, lo primero que vemos y nos oprime el corazón, son las manitas amoratadas de nuestros hijos porque el carbón es para que se calienten los holgazanes que nos explotan. Fabricamos buenas telas de confortable lana y vestimos guñapos de pordioseros.

Nosotros lo hacemos todo, todo lo producimos y de todo carecemos. Decídmelo, hermanos, con la mano puesta en el corazón ¿es justo eso? Mientras nosotros los que trabajamos reventamos de hambre y con nosotros nuestros hijos y nuestras compañeras, los patronos pasean satisfechos sus gruesos cuerpos. Mientras nosotros sufrimos frío en las noches a pesar de que nos apretamos unos con

tra otros para darnos calor, el amo duerme comodamente en muelle lecho sepultado entre orodones y sábanas de lino. Mientras nosotros en el muelle podemos pagar una miserable monedita de cinco centavos para ser admitidos en un salón de cinematógrafo, el burgués dorado en becañales millos de pesos, los mismos que producimos con nuestro trabajo.

¿Es justo todo eso?

Compañeros, hermanos de infortunios, de miserias y de hambres, no sería realmente justo que nosotros los que trabajamos disfrutásemos del producto completo de nuestro trabajo?

Yo estoy convencido de que nosotros los que producimos todos los elementos de vida y bienestar tenemos derecho a gozar de todos ellos y estoy seguro de que vosotros tenéis la misma convicción. Yo estoy convencido y por esa causa luto unido a mis compañeros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Compañeros: venid a uniros al Partido Liberal y todos como un sólo hombre tomemos parte en la gran Revolución que está por estallar, onaboliendo como bandera de combate el Programa del Partido promulgado por la Junta el primero de Julio de 1906 en St. Louis, Mo.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Hay muchos medios de ayudar a REGENERACION: formando listas de probables suscriptores, invitando a los amigos a que se suscriban, colocando tarjetas de subscripción de las que tenemos un gran depósito para los que las solicitan, comprando cientos de ejemplares para distribuirlos como vía de propaganda.

Obscuridades

La sombra es sudario para la impostura, la vanidad y los oropeles; por eso hay tantos que la odian.

La sombra mata la inútil belleza de las piedras preciosas que cautivan las mentes primitivas.

En las sombras nacen las tempestades y las revoluciones que destruyen pero también fecundan.

El Carbón, piedra oscura que tizna las manos que la tocan, es fuerza, es luz, es movimiento cuando rugen en el fogón de la caldera.

La rebeldía del proletario obscuro es progreso, libertad y ciencia cuando vibra en sus puños y trepida en su cerebro.

En el fondo de las tinieblas toman forma los seres y empiezan las palpitaciones de la vida.

En el vientre del surco la simiente germina.

La obscuridad de la nube es la fertilidad de los campos; la obscuridad del rebelde es la libertad de los pueblos.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

Mas Latigo Y Menos Política

Somos enemigos de hacer política. Contra un enemigo salvaje como Porfirio Diaz, sale sobrando la política; para someter una fiera, no hace falta Maquiavelo: el látigo y el hierro arrojados es lo que se necesita.

Dice el "Diario del Hogar" que al tener conocimiento el Dictador de los atropellos cometidos por los polizontes contra los antireleccionistas "reprobó justa y severamente" esos atropellos.

Reprobará la loba lo que hacen sus cachorros?

No; Diaz no puede reprobar los desmanes de sus subalternos. Al cargar el Comandante de la Policía de México sobre los antireleccionistas congregados en la Glorieta Colón del Paseo de la Reforma y disolver la reunión a caballos y sablazos sin reparar en edades ni sexos, lo hizo autorizado por el Autócrata; lo hizo plenamente convencido de que al obrar así no hacía mas que seguir la salvaje política de represión que ha dado triste fama en el extranjero al bestial gobernante.

Nos explicamos la conducta del "Diario del Hogar." Es la conducta que han observado en estos últimos años los opositonistas que se llaman serios. Saben bien ellos que Diaz es un bandido; pero se guardan de hacer la más ligera alusión acerca de ello. El tono llamado respetuoso es una táctica política generalizada en la prensa mexicana de estos últimos tiempos. Crean, con una inocencia propia de los niños, que engañan al viejo bandido con esa politiquilla, cuando realmente ellos son los engañados.

No hay que engañarse a sí mismos, señores opositonistas. Diaz es un bandido, un asesino, un malhechor, y un canalla de esa clase no puede probar lo que hacen sus subalternos cuando los hechos de estos no se salen del cartabón que se ha formado el despotismo. Diaz hubiera reprobado la conducta del Comandante de Policía, si este hubiera dado garantías a los antireleccionistas.

Señores opositonistas, dejad, a Maquiavelo y empuñad la fusta. Sólo así podréis tener a raya a esa bestia montañés, a ese chacal sanguinario que se llama Porfirio Diaz.

DISCURSO

Pronunciado por Ricardo Flores Magon en el Simpson Auditorium la noche del 10 del corriente, con motivo de la gran fiesta proletaria organizada por los obreros mexicanos

COMPANEROS:

Un recuerdo glorioso y una aspiración santa nos congregan esta noche. Cada vez más claro, según el tiempo avanza, cada vez más definido, según pasan los años, vamos aquel acto grandioso, aquel acto inmortal llevado a cabo por un hombre que en los umbrales de la muerte, cuando su religión le mostraba el cielo, bajó la vista hacia la tierra donde gemían los hombres bajo el peso de las cadenas y no quiso irse de esta vida, no quiso decir su eterno adiós a la humanidad sin antes haber roto las cadenas y transformado el esclavo en hombre libre.

Yo gusto de representarme el acto glorioso. Veo con los ojos de mi imaginación la simpática figura de Miguel Hidalgo. Veo sus cabellos blanqueados por los años y por el estudio flotar al aire; veo el noble gesto del héroe iluminar el rostro apacible de aquel anciano. Lo veo, en la tranquilidad de su aposento, ponerse repentinamente en pie y llevar la mano nerviosa a la frente; todos duermen, menos él. La vida parece suspendida en aquel pueblo de hombres cansados por el trabajo y la tiranía; pero Hidalgo vela por todos, Hidalgo piensa por todos. Veo a Hidalgo lanzarse a la cabeza de media docena de hombres a someter un despotismo sostenido por muchos miles de hombres. Con su puñado de valientes llega a la cárcel y pone en libertad a los presos, va a la iglesia después y congrega al pueblo y al frente de menos de cincuenta hombres arroja el guante al despotismo.

Este fué el principio de la formidable rebelión cuyo centenario celebramos esta noche; este fué el comienzo de la insurrección que, si algo puede enseñarnos, es a no desconfiar de la fuerza del pueblo, porque precisamente fueron sus autores los que aparentemente son los más débiles. No fueron los ricos los que rodearon a Hidalgo en su empresa de gigante; fueron los pobres, fueron los desheredados, fueron los parias los que amasaron con su sangre y con sus vidas la gloria de Granaditas, la tragedia de Calderón y la epopeya de Las Cruces.

Los pobres son la fuerza, no porque son pobres, sino porque son el mayor número. Cuando los pueblos tengan la conciencia de que son más fuertes que sus dominadores, no habrá más tiranos.

Proletarios: la obra de la Independencia fué vuestra obra; el triunfo contra el poderío de España, fué vuestro triunfo; pero que no sirva este triunfo para que os echéis a dormir en brazos de la gloria. Con toda la sinceridad de mi conciencia honrada os invito a despertar. El triunfo de la revolución que iniciasteis el 16 de Septiembre de 1810, os dió la Independencia nacional; el triunfo de la revolución que iniciasteis en Ayutla, Maquiavelo: el látigo y el hierro arrojados es lo que se necesita.

Dice el "Diario del Hogar" que al tener conocimiento el Dictador de los atropellos cometidos por los polizontes contra los antireleccionistas "reprobó justa y severamente" esos atropellos.

Reprobará la loba lo que hacen sus cachorros?

No; Diaz no puede reprobar los desmanes de sus subalternos. Al cargar el Comandante de la Policía de México sobre los antireleccionistas congregados en la Glorieta Colón del Paseo de la Reforma y disolver la reunión a caballos y sablazos sin reparar en edades ni sexos, lo hizo autorizado por el Autócrata; lo hizo plenamente convencido de que al obrar así no hacía mas que seguir la salvaje política de represión que ha dado triste fama en el extranjero al bestial gobernante.

Nos explicamos la conducta del "Diario del Hogar." Es la conducta que han observado en estos últimos años los opositonistas que se llaman serios. Saben bien ellos que Diaz es un bandido; pero se guardan de hacer la más ligera alusión acerca de ello. El tono llamado respetuoso es una táctica política generalizada en la prensa mexicana de estos últimos tiempos. Crean, con una inocencia propia de los niños, que engañan al viejo bandido con esa politiquilla, cuando realmente ellos son los engañados.

No hay que engañarse a sí mismos, señores opositonistas. Diaz es un bandido, un asesino, un malhechor, y un canalla de esa clase no puede probar lo que hacen sus subalternos cuando los hechos de estos no se salen del cartabón que se ha formado el despotismo. Diaz hubiera reprobado la conducta del Comandante de Policía, si este hubiera dado garantías a los antireleccionistas.

Señores opositonistas, dejad, a Maquiavelo y empuñad la fusta. Sólo así podréis tener a raya a esa bestia montañés, a ese chacal sanguinario que se llama Porfirio Diaz.

El sistema del salario os hace de-

DISCURSO

de esta ciudad para coronar dignamente el Centenario del Grizo de Dolores dado por Miguel Hidalgo y Costilla el 10 de Septiembre de 1810.

pendor por completo de la voluntad y del capricho del Capital. No hay más que una sola diferencia entre vosotros y los esclavos de la antigüedad, y esa diferencia consiste en que vosotros tenéis la libertad de elegir vuestros amos.

Compañeros: habéis conquistado la Independencia nacional y por eso os llamáis mexicanos; conquistasteis asimismo vuestra libertad política y por eso os llamáis ciudadanos; falta por conquistar la más preciosa de las libertades, aquella que hará de la especie humana el orgullo y la gloria de esta mustia tierra hasta hoy deshonrada por el orgullo de los de arriba y la humildad de los de abajo.

La libertad económica es la base de todas las libertades. Ante el franco innegable de la libertad política en todos los pueblos cultos de la tierra como panacea para curar todos los dolores de la especie humana, el proletariado ha llegado a la conclusión de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos y este sencillo axioma es elcimiento de granito de toda obra verdaderamente revolucionaria.

Compañeros, conozco al mexicano. La historia me dice todo lo que puede hacer el mexicano. Abrid las páginas de ese gran libro que se llama Historia de México y en ellas encontraréis los grandes hechos de los hombres de nuestra raza. Es grande el mexicano cuando rechaza con su pecho desnudo y sus armas de piedra al bandidaje español caído en nuestra tierra en son de conquista; es grande el mexicano cuando vencido y torturado, cuando sus carnes arden en el suplicio del fuego lanza una mirada despreciativa a sus verdugos y formula, con la sonrisa en los labios, aquella pregunta digna de un dios en desgracia y que es algo así como la nota más alta de la ironía arrancada a los horrores de la tragedia: ¿estoy acaso en un lecho de rosas? Es grande el mexicano cuando se levanta bajo una tormenta de guijarros la altura altanera de la Alhóndiga de Granaditas; es grande el mexicano en Cuautla, grande en el Cerro del Sombrero, grande en Padilla y Chapultepec, grande en Calpulalpan, grande en Puebla, grande en Santa Isabel y Querétaro.

Grandes sabéis ser en el infortunio y grandes en el triunfo: ahí está la Historia que lo dice. Cada vez que el humano progreso da un paso, dais vosotros un paso también. No queréis ir atrás, os avergüenza quedaros a la zaga de vuestros hermanos de las otras razas, y, aun bajo el peso de la tiranía, cuando la conciencia humana parece dormir y cuerpo y espíritu son esclavos, viven en vosotros, con la vida intensa de las cualidades de la raza, el estoicismo de Cuauhtémoc, la serena audacia de Hidalgo, el arrojo indomable de Morelos, la virtud de Guerrero y la constancia inquebrantable de Juárez, el indio sublime, el indio inmenso, el piloto gigante que llevó a la raza a seguro puerto en medio de los escollos y de las tempestades de un mar traidor.

Mexicanos: vuestros pasado merece un aplauso. Ahora es preciso que conquistéis el aplauso del porvenir por vuestra conducta en el presente. Habéis cumplido con vuestro deber en las grandes luchas del pasado; pero falta que toméis la parte que os corresponde en las grandes luchas del presente. La libertad que conquistasteis no puede ser efectiva, no podrá beneficiaros mientras no conquistéis la base primordial de todas las libertades, la libertad económica, sin la cual el hombre es miserable juguete de los ladrones del Gobierno y de la Banca que tienen sometida a la humanidad entera con algo más pesado que las cadenas, con algo más inhumano que el presidio y que se llama la miseria, ¡el infierno trasplantado a la tierra por la codicia del rico!

Os independistéis de España; independistes ahora de la miseria. Fuisteis andaces entonces; sed audaces ahora uniéndolo todas vuestras fuerzas a las del Partido Liberal Mexicano en su lucha de muerte contra el despotismo de Porfirio Diaz.

Permitan al traductor de REGENERACION comentar, aunque sea brevemente los discursos pronunciados por los compañeros Villarreal y Turner en el meeting organizado por los mexicanos de ideas avanzadas para celebrar el centenario de la Independencia mexicana.

Perdonen la pobreza de mi expresión: jamás he estudiado metódicamente la lengua española ni he vivido entre mexicanos con quienes pudiera practicarla.

Lo poco que sé de español, bien puedo decirlo que lo he aprendido mas con el corazón que con la cabeza; con el corazón que en todo tiempo palpita con los dolores y los sufrimientos de los oprimidos y explotados

de todo el mundo. La miseria, los sufrimientos, las aspiraciones y esperanzas del pueblo humilde trabajador en todos los países del despotismo—autócrata o plutocrata—es la misma trasología, cronado algo así como un idioma internacional del alma, una lengua universal de los corazones en dolor.

El martirio de los infortunados obreros torturados en la bastilla de Montjuich por orden de Cánovas del Castillo; los ayes de agonia que surgían de los campos reconcentrados de Cuba en tiempos de Woyler; el eco horrible de los disparos que fusilaron a inolvidables educadores: a José Rizal en la Luneta de Manila y a Francisco Ferrer en Barcelona, fueron la Gramática en que aprendí la bella lengua española.

Los compañeros Turner y Villarreal reptieron en el meeting del día 16 la frase que ya había aparecido en REGENERACION: "Mexicano: tu mejor amigo es un fusil." Dijeron a los concurrentes que cuando los medios pacíficos fracasaban debido a las intrínsecas del Poder, no queda otro recurso que ejercitar el derecho de rebelión garantizado por la Carta Magna de 1857.

Dijeron la verdad los compañeros; pero también debe atenderse a lo que ellos mismos han aconsejado en sus artículos: la educación. Hay que armar el brazo, es cierto; pero también debe armarse el cerebro.

No es suficiente poseer el amigo fusilario; se necesita también otro elemento que es indispensable para alcanzar una victoria duradera: el desenvolvimiento intelectual: el conocimiento de los derechos y los deberes del hombre civilizado.

Además, hay que tener presente que los soldados que asesinaron a los huelguistas de Río Blanco y a los pacíficos ciudadanos de Monterrey, también estaban armados; los rurales que en compañía de los invasores americanos dieron muerte a los trabajadores de Cananea, también poseían el amigo fusil y sabían usarlo con precisión matemática.

Se necesita de algo mas en adición al fusil, necesita convicciones bien establecidas, basadas en conocimientos de ciencias, de actualidades y de su verdadera situación de clase productiva con la sociedad humana. Se necesita una inteligencia educada sistemáticamente para poder discernir claramente el interés de clase que tienen en común todos los explotados en cada país donde impera el capitalismo moderno. Y se necesita una concepción de forma bien precisa del deseo de substituir la organización política y también económica de hoy.

Los compañeros no tuvieron tiempo de demostrar la interdependencia del mejor amigo de que hablaron y de la obra importantísima de los discursos educativos semanales que se anunciaron desde la misma plataforma. Un Rizal, un Ferrer fueron matados a balazos, pero sus obras educativas vivieron y resultaron victoriosas: la educación fué mas fuerte que el fusil de la reacción en el poder. El cerebro venció a los fusiles, y no tenía fuerza el cerebro victorioso.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera Libertad.

ALFRED G. SANTELLEBEN.

REGENERACION es el periódico de los oprimidos; los opresores quieren que REGENERACION desaparezca; toca a los oprimidos salvar a REGENERACION.

A MIS COMPANEROS:

A vosotros valientes mexicanos, va dirigida mi voz.

¿Por qué os mostráis indiferentes? ¿no sois vosotros descendientes de aquellos abnegados mártires de la libertad? Si, lo sois. Y en vuestros semblantes noto que se refleja algo del sol de la libertad que alumbró en 1810.

Yo, un obrero hermano vuestro, que sufro con vuestras penas y gozara con vuestras dichas, os llamo en nombre del deber para que os presintáis a defender vuestros derechos de trabajadores y de ciudadanos. Uníos a los luchadores de 1910. Uníos a la Junta Organizadora del Partido Liberal y haced con ella el triunfo de vuestra causa. Haced que las generaciones futuras aprendan en la Historia los nombres vuestros con este título: Libertadores de 1910.

No tengáis miedo, ser valientes, hacéos dignos de respeto y consideración. Trabajad por vosotros; trabajad por la verdadera independencia; si no podéis materialmente, hacedlo moralmente; propagad las ideas liberales en vuestras familias, en vuestros parientes y amigos. No desmayéis; no estáis solos; con vosotros está una gran fuerza, un gran consuelo. ¿Cuál? "REGENERACION"; leedlo detenidamente, buscado, haced que otros lo lean también. Trabajad por vosotros.

JOAQUIN ROBLEDO.

Los Angeles, Cal., 18 de Septiembre de 1910.